

I N V E S T I G A C I O N E S Y E X P E R I E N C I A S

LA MUJER EN FORMACION PROFESIONAL

ADRIANA RIVERA (*)

TERESA FERNÁNDEZ (**)

M.^a JESÚS JIMÉNEZ (***)

INTRODUCCION

Los cambios que en la sociedad española se han producido en los últimos años dentro del espacio de la mujer, tales como la incorporación de la mujer al trabajo, suponen un interés cada vez mayor de las mujeres jóvenes por la cualificación profesional. Nuestra intención inicial era mostrar cómo la integración de los jóvenes en la Formación Profesional no se había dado de una manera indiscriminada hacia todas las ramas de la producción, sino precisamente hacia aquellas que reproducen los roles femeninos, siendo en este aspecto donde la Formación Profesional se nos presenta como reproducción de la división social y sexual del trabajo.

La utilización de una metodología basada en entrevistas abiertas nos permitía el análisis cualitativo de motivaciones, actitudes y cambios de las mujeres que hoy acceden a la FP, ya que nuestro trabajo pretendía verificar hasta qué punto en la mujer joven de hoy ha habido cambios en su valoración del trabajo y del papel que va a cumplir en la sociedad.

Este estudio es resultado de una investigación llevada a cabo en febrero de 1984 en el Colegio de Formación Profesional de Alcorcón. Se eligió este centro de la zona sur de Madrid por su homogeneidad en cuanto a la clase social de los alumnos y por ser ésta la más común de los alumnos que acuden a Formación Profesional.

La investigación se realizó a partir de una muestra de FP 1 y otra de FP 2 repartidas en diferentes ramas: Puericultura, Auxiliar de Clínica, Administrativa y Electrónica.

La encuesta, de tipo cualitativo, se dividió en dos momentos: a) entrevistas individuales en profundidad a veinte chicas, y b) entrevistas a diez grupos de cinco alumnas cada uno. También se llevaron a cabo dos entrevistas de

(*) Licenciadas en Sociología.

grupo a alumnos varones de FP 1 para conocer sus opiniones y sus actitudes respecto a las mujeres. Todas las entrevistas se grabaron y se analizaron posteriormente.

EXPECTATIVAS DE FORMACION PROFESIONAL

La relación mujer-formación profesional nos servirá para analizar el tema de la igualdad de oportunidades y la igualdad social. No podemos hablar de igualdad de oportunidades más que en el plano formal, ya que factores como la clase social, el origen familiar, la lengua, el sexo y el origen cultural nos harán comprender cómo en el caso de la mujer no están aisladas todas las posibles influencias que determinan la elección, primero de Formación Profesional y después de unas ramas concretas. Por tanto, las motivaciones que han llevado a todas estas muchachas a elegir FP nos permitirán sacar conclusiones al respecto, así como las motivaciones que las llevaron a elegir unas ramas y no otras.

El origen cultural enlaza con el problema del fracaso escolar, pero también con el mal funcionamiento del sistema educativo en cuanto a incoherencia de método y programa, así como la escasez de medios necesarios para este tipo de enseñanza, que en principio va dirigido a lo manual. Todo ello hace que la FP esté desprestigiada, y esto repercute en la valoración que el alumnado tiene de los estudios que hace, además del sentimiento de inferioridad con respecto a BUP y a los estudios superiores. En este aspecto puede decirse que la gente de FP se siente «diferente».

El tiempo es otra dimensión importante de la situación que se vive en FP. Todas las alumnas consideran el estar en FP como una forma de pasar el tiempo, de emplearlo; parece como si fuese la guardería infantil, aunque con unas vagas esperanzas de preparación para conseguir un trabajo en el futuro. Expectativas cada vez más débiles ante la situación de crisis y de paro de la que son conscientes, y que hace que el motivo laboral quede oculto por un simple «estar ahí», porque no hay otra cosa.

El fracaso escolar es vivido por los alumnos, en parte, como una injusticia ante las exigencias desmedidas del profesorado, y por otra, como una minusvaloración de las propias aptitudes y capacidades. Los «fracasados» se consideran inútiles para estudiar, y así lo han vivido antes en EGB, como un destino. Estas impresiones que los propios alumnos sostienen nos aproximan a una definición del fracaso escolar: la falta de motivación y desinterés total por el estudio que se refleja a nivel cuantitativo en el alto porcentaje de suspensos. Mal endémico de la FP, círculo vicioso que tiene su principio y fin en un inadecuado sistema de enseñanza.

El ejército de los no válidos, de los fracasados e inútiles van a parar a la FP, y esta circunstancia pasa a un nivel secundario ante la aceptación de que

FP conduce antes a un trabajo y, por tanto, es más efectiva. El título lo va a conseguir antes o después, pero no les importa tanto el fracaso escolar, ya que la mayoría de las cualificaciones se van a demostrar en el propio trabajo y no en la FP. La preparación les va a venir en la cadena de montaje. Por eso, ramas como tecnología y prácticas es lo que más interesa, lo que más les gusta, porque es lo más coherente con la función que van a tener más tarde en el trabajo.

FACTORES QUE INFLUYEN EN LA ELECCION DE RAMA

Lo que fundamentalmente nos interesaba del trabajo era ver la relación sexo-rama elegida, concretándolo en la llamada FP femenina; queríamos saber por qué las mujeres acceden a la FP sólo y exclusivamente en determinadas ramas, ramas significativas del papel que cumple actualmente la mujer en la sociedad y en la familia; y ver qué factores reales inciden en este tipo de elección. En un principio, a la pregunta de por qué habían elegido esa rama concreta, la contestación ha sido siempre la misma: «ha sido una elección voluntaria», «porque me gustaba». Pero en una profundización a través de preguntas indirectas, el resultado ha sido distinto, influyendo factores que van desde la interiorización de pautas dentro de la familia en la más temprana socialización, hasta la reproducción de los papeles adultos de sus hermanas o el consejo indirecto de los asesores escolares en EGB. Así como la conciencia de una discriminación en las oportunidades laborales que se les van a ofrecer (trabajos menos remunerados, etc.).

En la elección de estas ramas —sanitaria, administrativa— que reproducen los roles maternos está la interiorización de lo eterno femenino. La educación de las niñas con papeles serviles, cuidadoras, siempre al servicio de los demás y nunca con iniciativa propia, parece haber sido el inicio de esto que ellas llaman «gustos». La presión indirecta del medio familiar, aparece también como elemento estimativo de esta elección. Las entrevistadas son conscientes de que eligiendo otra rama la postura de sus padres no iba a ser tan complaciente.

Hay una cuestión importante que es necesario tener en cuenta a la hora de analizar el propio sistema educativo, la sistemática discriminación de la mujer a nivel de contenidos, de programas, de libros de texto. Por ejemplo, cuando una niña se ve en los textos como enfermera, secretaria o ama de casa, ha interiorizado su papel y difícilmente se podrá ver como mecánico o electricista. Por el momento, la socialización secundaria sigue reproduciendo los roles aprehendidos en la socialización primaria.

En este aspecto importante la función que cumplen los «asesores» escolares al terminar la EGB. Nos parece que esto se debería tener en cuenta. Muchas de las entrevistadas han elegido la FP y sus ramas en concreto aconsejadas por estos asesores, y es curioso cómo reproducen la ideología dominante, tanto

la división social del trabajo como la sexual. Por otra parte, hay un cierto pudor o temor al ridículo por parte de estas alumnas de encontrarse en clases mayoritariamente de chicos, de nuevo aparece como el círculo vicioso interiorización, socialización vuelve a cerrarse, es decir, la influencia del juicio externo, la vergüenza, el temor, son condicionantes en este sentido.

RELACION ALUMNA-ESCUELA

Tendríamos que empezar a preguntarnos qué buscan estas alumnas en la escuela y qué encuentran en ella. Se ve en la FP el camino más corto para trabajar, la necesidad de incorporarse cuanto antes al mercado del trabajo, salto cualitativo a nuestro parecer fundamental, en la actitud de la mujer joven española ante la incorporación de las mujeres al sistema productivo. Y aparte, buscan también unas relaciones sociales exteriores a su medio familiar y cotidiano. Es, por tanto, una dicotomía entre lo interno y lo externo que empieza ya a sentirse en la mujer joven (en la comparación que hacen con sus madres) y en las mujeres casadas, alumnas también de FP, como medio de escapar al sofocante ambiente doméstico. En ambos casos, el trabajo se ve como la posibilidad de seguir perpetuando esta relación doble con éxito.

Pero ¿qué es realmente lo que encuentran en la escuela? Primeramente encuentran una gran frustración, un caos. Los contenidos de las asignaturas no se corresponden, por defecto y por exceso, con la cualificación inicialmente pretendida. El caos y la incoherencia de la estructura de la FP es resentida brutalmente por las alumnas.

Por exceso, se da un número de asignaturas que por término medio es de once a doce, cuyo contenido es de lo más dispar, pretendiendo de esta forma encubrir la división social del trabajo manual-intelectual que implica la FP. Por otro lado, los horarios son también dispares y excesivos, dándose días en los que tienen mañana y tarde ocupadas.

Por defecto, en cuanto que existe una contradicción entre la cualificación pretendida y la enseñanza práctica de ciertas especialidades, produciéndose una disociación entre teoría y práctica.

Las relaciones en clase con los profesores van desde el autoritarismo y la represión hasta el paternalismo y la condescendencia. Hay una queja clara en todas las entrevistadas en el sentido de una humillación; es la queja del «me tratan como una cría», con lo que hay una respuesta defensiva por parte de ellas de portarse como tal. Así, las posturas de los profesores son del tipo de: pasar lista, prohibir mascar chicle, castigar con escribir mil veces una frase, etc.

Puesto que el suspenso es generalizado, la categorización de los profesores no viene dada en cuanto a las buenas notas que les puedan dar de cara al aprobado, como puede pasar en BUP y en alguna medida en la Universidad,

sino que valoran aquellos profesores que se acercan a ellas como personas, que no mantienen una actitud diferencial por ser alumnas de FP y, sobre todo, que tienen un método pedagógico basado en la claridad de la exposición, que mantienen actitudes democráticas y que hablan en su código, es decir, que con su lenguaje se acercan al nivel de los alumnos. La doble categorización del lenguaje de la que hablaba Bernstein y su repercusión en el aprendizaje es patente.

Observamos en todas las entrevistadas indiferencia respecto al sexo del profesor que, como veremos más adelante, en los chicos no se da lo mismo.

La relación con los compañeros es la otra cara de la moneda. Frente a las relaciones jerárquicas y asimétricas con los profesores, las relaciones «de iguales» se nos presentan como redes entrecruzadas de solidaridad y antagonismo. Relaciones que vienen dadas no por los factores o elementos escolares, como podría pensarse, cosa que se da en el BUP y en la Universidad, sino a nivel estrictamente personal, de lugar común. Y al no estar la competencia a nivel escolar, dado que el fracaso es general, sino a nivel de sus posturas frente al poder, a los profesores, no hacen la distinción entre «empollonas» y «no empollonas», para formarse a través de ahí los lazos de solidaridad, sino entre «pelotas» y «no pelotas».

La relación de alumnos y alumnas no parece ser de «ligue», sino que se busca una red amistosa, de camaradería, de confianza. Los lazos más fuertes de amistad se dan con el mismo sexo y, aunque no se busca generalmente el ligue, sí hay algo de coqueteo. Es curioso que esto no pase en las chicas de electrónica y delineación.

La conflictividad entre los «iguales» surge ante la competencia sexual, es decir, cuando se busca ligue. Las grandes «broncas» habidas últimamente en el colegio fueron en ese sentido.

En la entrevista realizada a un grupo de chicos para ver el grado de machismo en la escuela y qué tipo de actitudes tenían ante la incorporación de la mujer al trabajo y a la FP, observamos que sostienen las ideas típicas de la sociedad patriarcal, es decir, ven a la mujer como objeto, como bien poseído. Es consecuente y en este sentido se explica la discriminación que hacen entre profesor y profesora, ya que asemejan el papel de la profesora al rol materno, en cuanto a la protección, a permisividad. Y mucho nos tememos que no es tanto la actitud de la profesora como realmente la actitud que ellos tienen hacia ella como mujer.

RESISTENCIA Y CONFLICTO: TIPO DE CONCIENCIA DE CLASE Y DE SEXO

Hemos querido analizar cómo viven el enfrentamiento y el conflicto estas alumnas, teniendo en cuenta lo que representa la FP de reproducción de la fuerza laboral, y ver si hay una asimilación por su parte de la ideología do-

minante; si hay conciencia de clase y, por otra parte, de qué forma, diferencial o no, lo viven teniendo en cuenta su sexo.

Como clase, tienen conciencia de que viven en Alcorcón, en Móstoles, en el extrarradio; de que están ahí porque son la clase obrera; de que sus padres trabajan en una fábrica; es decir, se puede hablar de una autoconciencia de clase, no de una conciencia política. Un tipo de conciencia de clase muy determinada por el espacio y el lugar.

Este tipo de conciencia genera una forma de enfrentamiento individual, espontáneo, que a veces lleva a posturas radicales ante problemas aparentemente insignificantes («una profesora que me cae mal por su forma de hablar le reviento las ruedas»), y esto dicho y hecho por mujeres. Estos enfrentamientos esporádicos se encuadran en una actitud de apatía general, de indiferencia, de «pasar».

Este enfrentamiento responde, por supuesto, a una fuerte disciplina, a un control. Hay un rasgo muy ilustrativo que refleja la reproducción en la escuela, tanto del sistema fabril como del control carcelario: la sirena que marca la separación entre las clases y el inicio y el término de la jornada.

La despolitización que se encuentra a nivel de conciencia de clase se ve también con relación al sexo. Hay una conciencia de discriminación, pero a un grado muy elemental, de vivencias puntuales, no es una visión de conjunto de discriminación de la mujer, ni una preocupación por el tema, no es por tanto una conciencia activa. Donde más claramente se demuestra y concretiza es en «el tener claro» que no quieren ser igual que sus madres, no quieren estar entre las cuatro paredes de la casa, valoran lo exterior.

Ante los discursos teóricos, que ahora se popularizan, respecto a las posturas machistas y feministas, sí hay un rechazo claro por su parte del machismo y del dominio exagerado del hombre, y una aceptación al menos verbal del discurso de la igualdad, aunque esto no se corresponde con las actitudes y papeles que se asumen en la vida cotidiana ni tampoco les lleva a tomar posturas activamente feministas.

ACTITUDES DE LAS ALUMNAS ANTE TEMAS POLITICOS Y SOCIALES. VALORACION DE LOS CAMBIOS

Se observa una despolitización y falta de interés por la política, si bien la mayoría se incluiría en una tendencia ideológica de izquierdas; pero esto les viene dado fundamentalmente por esa conciencia de pertenencia a la clase trabajadora, muy determinada por los barrios obreros en los que viven y, asimismo, por la tendencia de voto que hay dentro de sus familias, sobre todo la de su padre.

En cuanto a temas sociales, por ejemplo, frente al aborto, sus actitudes

oscilan entre la negativa y la aceptación con condiciones, opinión que nosotras creemos muy mediatizada por el debate que han transmitido los medios de comunicación.

Hay una aceptación mayoritaria tanto del uso de anticonceptivos y de las relaciones prematrimoniales como de la necesidad de establecer relaciones democráticas en la pareja y entre padres e hijos. Ante el matrimonio, si bien ellas optarían mayoritariamente por esta forma, reflejan una actitud de tolerancia frente a otros tipos de convivencia.

Es importante resaltar las diferentes actitudes entre chicos y chicas frente a estos cambios; ellas se nos presentan con una posición más tolerante. Nosotras quisiéramos interpretar esta tolerancia en un factor que nos parece importante, la conciencia de la mujer como motor y protagonista del cambio. Cambio que si bien en un principio gira en torno fundamentalmente de su incorporación al sistema productivo, esto le hace replantearse de nuevo las relaciones intrafamiliares y sociales.

El salto cualitativo más importante es sin ninguna duda, en cuanto a la consideración del trabajo de la mujer, que vean su propio trabajo como una necesidad fundamental en sus vidas, como algo que hay que hacer. El cambio está en que si bien antes la solución de vida para la mujer era el matrimonio, ahora es el trabajo, independientemente de que se casen o no. A este respecto es importante la postura de las familias, no en cuanto a una postura ideológica clara, sino en cuanto a una postura de hecho. Sus hijas, terminada la educación obligatoria, o siguen sus estudios o se cualifican para entrar en el mercado de trabajo cuanto antes. Lo que les es inconcebible, e incluso valoran como negativo socialmente, es que sus hijas se queden en casa esperando a que llegue el matrimonio.

El papel que para estas mujeres cumplen sus madres como modelo negativo, en cuanto que sólo realizan la función doméstica, les sirve como aliciente para no tener que verse en la misma situación, lo que les lleva a buscar los medios de incorporación al mercado de trabajo. La actitud de la madre va también en este sentido, en cuanto que no quiere para su hija el papel que a ella le ha tocado cumplir. Y es desde esta perspectiva donde las mujeres se nos presentan como motor generador de los cambios.

Esta percepción de solo ama de casa como modelo negativo, si aparentemente puede parecer contradictoria con lo que decíamos anteriormente respecto al factor de interiorización del rol materno como influyente en la elección de rama, no lo es tanto si tenemos en cuenta que el proceso de cambio no se nos presenta como un todo armónico, hecho que se podría enclavar en la disociación que existe entre el doble papel que tiene que cumplir la mujer, como trabajadora y como ama de casa. Y la sociedad sigue proyectando también esa doble imagen de la mujer, que da lugar a conflictos y contradicciones. Frente a unos hechos objetivos claros e irreversibles de cambio que están ahí, sigue apareciendo a nivel psicológico y de socialización el eterno femenino.

UNA PROPUESTA ALTERNATIVA A LA FORMACION PROFESIONAL

A través de estas páginas se intente señalar que la irracionalidad de la FP y el papel que cumple de distribución y reproducción de la división social del trabajo existente, así como su función de «guardadora» y «controladora» de sus muchachos, no se solucionan de ninguna reforma por la FP en sí, sino mediante una remodificación plena del sistema educativo extensivo a la enseñanza secundaria.

Nuestra postura está por una enseñanza secundaria politécnica y unificada, que no forzase a edades tempranas la elección entre un trabajo manual o un trabajo intelectual y que diera por lo menos la oportunidad a estos chicos de enfrentarse a lo que más les pueda atraer o interesar, independientemente de la clase social a la que pertenezcan. Y es en este contexto donde se enclavaría la atenuación de hándicaps que la mujer tiene a la hora de escoger su futuro profesional y laboral. En este aspecto pensamos que los organismos estatales que actualmente se preocupan por la discriminación de la mujer tendrían que elaborar un proyecto que contase con medidas de tipo compensatorio positivo que animaran a la mujer y le facilitasen el camino por vías de especialización que no fueran particularmente femeninas, y de esta forma ir contrapesando la fuerza reproductiva que el sistema educativo cumple en cuanto a la diferenciación de tareas según los sexos. Pero, a la par que se establezcan estos mecanismos a nivel del sistema educativo, habrán de imponerse también las medidas necesarias para controlar que en el sistema productivo se respete la igualdad de oportunidades entre los sexos.